

NOV/DIC • VOL 2 • NO 6

Respuesta

artículos en inglés y español

**Un Último
Deseo**

*Consecuencias
de la vida y de
la muerte*



El Espectáculo Navideño
Jesús of Nazaret ¿Quién Es?
God in Living Color

christmas Around the world



Did you know...

- ...White Christmas...you must be kidding. Christmas falls during the summer in Australia, Africa and South America.
- ...in Spain, some children treat their trees like piñatas? Adults hide goodies in the trunks of the trees, and the kids take turns trying to beat the treats free.
- ...in Italy, the centerpiece of a family's decorations is not the Christmas tree, but the Nativity scene?
- ...in Germany, they have their own brand of fruitcake, called the stollen?
- ...in France, Christmas is known as "Noel"?
- ...in Sweden, ornaments are designed of wood and straw?
- ...in Greenland, trees have to be imported, because they can't survive so far north?
- ...in the Phillipines, Christmas is a time for artistry? Trees, stars, lanterns and garlands are often handmade, from bamboo and colorful rice paper.
- ...in India, Christians forgo decorating the traditional pine tree for the more readily available mango or banana tree?
- ...in Romania, it's the pig, not the turkey, that gets eaten most during the holidays?

REFERENCES: <http://www.history.com>. <http://www.the-worldwidegourmet.com/holidays/christmas>. <http://www/christmas-day.com/christmas-traditions.html>.

El Espectáculo Navideño

de Denise George



Se encuentran de pie un ángel con botas para esquiar, José y María con túnicas de tela de toalla y una pastorcita arrullando el oso de peluche con el que duerme. Están esperando para dirigirse hacia el pesebre lleno de paja. ¿Había llegado el momento de otro espectáculo navideño? Sí, pero por alguna razón este tuvo algo diferente. Fue un espectáculo de esperanza...y uno de los momentos más sobresalientes de todas mis Navidades pasadas.

Hacía dos meses, mi esposo y yo, junto con nuestros dos hijos en edad preescolar, nos habíamos ido a un seminario en Ruschlikon, Suiza. Íbamos a tomar un año sabático para estudiar.

Aquella mañana de Navidad no quería asistir al espectáculo navideño que hacían los niños. Me desperté con dolor de garganta y me sentía muy mal.

Miré por la ventana y protesté al ver bastante nieve recién caída y suave acumulada en el suelo. Esa nieve fría y húmeda no me iba a ayudar con la garganta. Me quejé.

A pesar de las gargantas doloridas y la nieve recién caída, nos bañamos y nos vestimos. Luego nos dirigimos hacia nuestro viejo automóvil. Ese año había pasado más tiempo con el mecánico suizo que con nosotros.

Desde luego que el motor no encendió. Así que, en medio de un pie de nieve acumulada, Timothy y yo arrastramos a una pastorcita y un ángel hasta la iglesia que se encontraba a una milla de distancia.

Me senté en silencio en el banco de la pequeña capilla bilingüe. La iglesia estaba ubicada en el extremo de las instalaciones del seminario. Soñaba con estar a 5.000 millas de distancia celebrando la Navidad con el resto de mi familia y amigos.

Como siempre, cuando yo me quejaba más fuerte y perdía casi toda expecta-

(continuado en la página siguiente)

tiva, Dios se me acercó de una manera vívida y renovada.

Los hijos de los sesenta alumnos internacionales del seminario iban a participar en el espectáculo. Aquellos niños me dejaron fascinada. Algunos provenían de familias adineradas y otros de países destruidos por la guerra. Había de todas las edades, formas, tamaños y colores. Todos habían dejado familiares, escuelas y amigos para ir a ese lugar extraño.

Los niños se reunieron en la parte posterior de la iglesia para esperar que comenzara la presentación. Vera, Leo y Grada eran de Holanda; Tobit venía de la India; Emmanuel y Gift eran de África. Bromlyn y Fiona eran niños australianos, en tanto que Mecal provenía de Suecia. Dranaga era yugoslava, y Christian y Alyce eran de los Estados Unidos de América. Representaban todos los continentes del mundo.

Luego, uno tras otro, se dirigieron hacia el frente por el pasillo de la iglesia. Todos los niños cantaban. Los padres miraban con admiración. Juntos expresaron las líneas memorizadas en suizo-alemán.

Cuando terminó el espectáculo, todos se arrodillaron en el pesebre. Cada uno le ofreció al niño Jesús un regalo hecho a mano. ¿Fue simplemente otro espectáculo navideño? ¿Uno de los tantos que se realizaban ese día en todo el mundo? En cierto modo sí, ya que no fue el espectáculo perfecto. Después de todo, a un pastor se le cayó el disfraz y un ángel se olvidó lo que tenía que decir. Incluso vi que uno de los magos se sentó sobre su corona.

Es cierto, he visto espectáculos de Navidad más perfectos. No obstante, jamás había visto uno más significativo.

Mientras estaba sentada allí, observaba a aquellos niños provenientes de muchas culturas pero que hablaban un lenguaje común. Todos caminaban tomados de la mano para arrodillarse en el pesebre. Interiormente experimenté una profunda sensación de esperanza. Cada niño llevaba regalos y talentos especiales. Para mí, los niños le ofrecían al mundo una imagen. Y al margen del color de esa imagen, cada uno representaba un amigo.

En esa mañana de Navidad, los niños unieron sus manos y juntos honraron a Aquel que disfrutaba de su unidad y los amaba por su singularidad. El amor de Cristo los había unido a pesar de las diferencias y había hecho que esas distinciones ya no existieran más.

Caminaban juntos, como hermanos y hermanas, para darnos el mensaje de amor y paz, el mensaje de Jesucristo.

El año en Suiza finalizó el próximo agosto. Regresamos a casa para reunirnos con nuestros familiares y amigos. Desde entonces he tratado de recordar todas las maravillas que experimentamos en aquel país.

Recuerdo las hermosas montañas, las catedrales y los museos. No obstante, ninguna montaña ni catedral ni museo se compararán jamás con la maravilla y la belleza del pequeño ángel con botas para esquiar. Nunca me olvidaré de José y María en túnicas de tela de toalla ni de la pastorcita arrullando al oso con el que dormía. Para mí, el pequeño espectáculo navideño representó al mundo como Dios tenía intención de que fuera. 🌟

Denise George es autora de *What Women Wish Pastors Knew* [Lo que las Mujeres Desean que Sepan los Pastores] (Zondervan, 2007). © 1990

Un Último Deseo

de Xenia Schiller

Nota del editor: Este artículo ilustra poderosamente las consecuencias de nuestras decisiones. No es una declaración de culpa ni de inocencia, ni el objetivo es que se lo tome como un argumento a favor o en contra de la pena de muerte.

Se te concede un deseo; escoge lo que quieras. ¿Qué elegirías? ¿Serías práctico y pedirías una infinidad de deseos adicionales? ¿O te mostrarías filosófico y querrías conocer el significado de la vida? ¿Escogerías tal vez viajar por el mundo con tu familia, encargar una casa que se limpie sola o llenarte los bolsillos con millones de dólares? ¿Por qué no alejarse de todo en una máquina del tiempo, volver atrás los relojes y descubrir la fuente de la juventud? Este asunto de pedir un deseo presenta algunas posibilidades bastante interesantes.

¿Qué sucedería si esa elección fuera lo último que puedes obtener pero no te lo puedes llevar? Tienes que utilizarlo ahora, no hay vuelta atrás y tus opciones *son* limitadas. En este caso podrías ser egoísta. ¿Quién te va a culpar en ese momento por tu último pedido? Es mejor que escojas sabiamente.

Si eres un preso sentenciado a la pena de muerte, esta es una realidad factible y siempre vigente, un hecho propio de la vida, una norma. En mayo pasado, Philip Workman, condenado por asesinato, se enfrentó con esta

decisión. Su pedido, comer pizza vegetariana, fue simplemente un punto luminoso en el radar del sistema jurídico, o tendría que haberlo sido. Así que, ¿por qué se convirtió en noticia? Por la sencilla razón de que el deseo de Philip Workman jamás le fue concedido *en vida*. El 9 de mayo de 2007, a la 1 de la mañana, el verdugo le inyectó una dosis letal en las venas. A la 1:38 lo declararon muerto.¹



Horas más tarde, ese mismo día, comenzaron a llegar pizzas de todo el país para Philip Workman.

“Cuando Jesús alzó la vista y vio una gran multitud que venía hacia él, le dijo a Felipe: —¿Dónde vamos a comprar pan para que coma esta gente? Esto lo dijo sólo para ponerlo a prueba, porque él ya sabía lo que iba a hacer.” Juan 6:5-6

(continuado en la página siguiente)

El viaje que condujo a este hombre hacia ese sitio solitario de la pena de muerte fue corto y angustioso. Philip tenía sólo 28 años cuando enfrentó la peor dificultad de su vida. Las drogas burlaron su futuro. Luchaba para suplir las necesidades de su familia y satisfacer su adicción; dos prioridades enemistadas entre sí. Por lo general ganaba su adicción a la cocaína. A pesar de ser tan joven, Philip ya había pasado por el ejército, experimentado la cárcel y la falta de un hogar, pero no parecía encontrar la manera de encaminarse. Un día, todos los caminos convergieron hacia un restaurante Wendy's en las afueras de Memphis donde, momentos antes, había procurado conseguir dinero para la droga en un asalto que terminó mal. Un joven oficial de la policía, el teniente Ronald Oliver, recibió un disparo en la pelea que se produjo durante el arresto y murió. Philip Workman fue juzgado, condenado y finalmente sentenciado a la pena de muerte en Riverside Bend. Irónicamente, jamás le volvería a faltar un techo.

Se dice que Dios obra de maneras misteriosas. El reverendo Joe Ingle, mentor espiritual de Philip Workman durante largo tiempo, da prueba de ello. Después de ocho años de estar condenado a muerte, "Philip sintió que Dios lo había favorecido de maneras totalmente inesperadas, y estaba realmente agradecido por eso." También señala la metamorfosis religiosa que experimentó el prisionero durante su encarcelamiento. "Philip sentía que, cuando había robado en Wendy's, era un 'alma perdida', y que después de entregarle la vida a Dios, sentía que estaba 'rodeado' por la nueva vestidura de Cristo."

Amigos por más de 17 años, Joe y

Philip tuvieron gran cantidad de tiempo para compartir el amor a Jesús. Joe destaca la "profunda fe" de Philip y su "intenso sentido de justicia", descripciones sorprendentes al relacionarlas con un prisionero condenado. Pero su sinceridad también se hizo evidente para aquellos que lo rodeaban, y el cambio no sólo se manifestó en las palabras del hombre sino también en su comportamiento. Fue una conversión tan profunda que la única palabra que Joe Ingle tenía para describirla era "*metanoia*," un término griego que significa "un profundo despertar espiritual o transformación."

Philip solía mencionar un sueño recurrente en el que Dios lo llamaba. "Yo seguía yendo hacia lo profundo [de un agujero]...y me cansé y me detuve, tras lo cual apareció una soga desde arriba." Cuando Philip tomó la soga, para sorpresa suya, no se soltó. "Simplemente comenzó a sacarme del agujero y, cuando estaba a mitad de camino, se convirtió en un brazo, y ese brazo era de Jesucristo. Lo que me mostró fue que estaba profundamente hundido, que Él era real...y que era mejor que comenzara a averiguar algunas cosas."²

"Me sacó de la fosa de la muerte, del lodo y del pantano; puso mis pies sobre una roca, y me plantó en terreno firme." Salmo 40:2

Lo que descubrió el nuevo discípulo mediante el estudio bíblico y la ayuda de su mentor espiritual fue una relación personal con Jesucristo. Philip Workman aceptó el perdón y las bendiciones que se le ofrecieron a través de una nueva vida en Cristo. A su vez, él sirvió de una manera pequeña pero profunda a otros que también lo necesitaban *a él*. "Había muchas per-

sonas,” dijo Joe, “un poderoso círculo de gente en Nashville que realmente se interesaba mucho en él y lo amaba.” Si bien Philip halló paz en Dios, en los amigos y en la familia, la clemencia de parte del Estado nunca llegó y se estableció la fecha final. El resto del tiempo que le quedaba lo ocupó preparándose espiritualmente para abandonar la existencia física y unirse a Dios en la vida eterna.

La noche en que iba a ser ejecutado, a Philip Workman se le concedió hacer un último pedido, algo que quisiera comer antes de morir. Escogió una pizza vegetariana pero pidió que la donaran a alguna persona sin techo que estuviera cerca de la prisión. Su generoso pedido le fue denegado.

“—Ni con el salario de ocho meses podríamos comprar suficiente pan para darle un pedazo a cada uno —respondió Felipe.”
Juan 6:7

A primera hora de la mañana siguiente, estando en el cuarto donde iba a ser ejecutado, Philip Workman expresó sus últimas palabras: “Le pedí en oración al Señor Jesucristo que no culpara a nadie por mi muerte”. Luego agregó: “Señor Jesucristo, encomiendo mi espíritu en tus manos.” Instantes después comenzó su vida eterna.

Horas después, esa misma mañana, el *Oasis Center* [Centro Oasis] de Nashville, una institución que trabaja con 260 jóvenes sin techo, fue una de las primeras en recibir pizzas, gracias a que la estación de radio Minneapolis puso al aire la historia de Philip Workman. Hal Cato, gerente general de la institución, reveló que la cantidad de pizzas donadas llegó a 50, motivo por el cual le pidieron a la tienda que se las acreditara para el futuro. El

refugio puede requerir la cantidad de pizzas que sean necesarias.

“Jesús tomó entonces los panes, dio gracias y distribuyó a los que estaban sentados todo lo que quisieron. Lo mismo hizo con los pescados.” Juan 6:10-11

La *Union Rescue Mission* [Misión de Rescate] de Nashville también se vio beneficiada con la generosidad de la comunidad al recibir más de 1.000 pizzas durante esa semana. Junto con eso hubo tartas por un valor de 1.200 dólares (150 tartas para ser exacta), cortesía de Donna Spangler, residente de Nashville. “Philip Workman trató de hacer una buena acción...,” les dijo a los reporteros. “Simplemente sentí que tenía que hacer algo positivo.”³

Durante los días subsiguientes, otras personas voluntariamente ofrecieron dinero, ayuda y tiempo. Cliff Tredway, director de relaciones públicas de la Misión de Rescate se sintió complacido con la reacción de la comunidad pero señaló cuál fue la verdadera Fuente motivadora de esa respuesta. “Esto simplemente demuestra que Dios puede utilizar cualquier cosa y a cualquier persona en cualquier momento para hacer Su obra. Y en algunas ocasiones Él habla un poco más fuerte que en otras. Esta vez se expresó con un rugido.”

Ese “rugido” se extendió por toda la nación a medida que las pizzas, fruto de esfuerzos independientes, inundaron gran cantidad de refugios. En el *Resource Center for the Homeless* [Centro de Recursos para los Sin Techo] de Austin, cientos de personas comieron pizza gratis por cortesía de los alumnos universitarios locales. En Connecticut se repartieron 150 pizzas en refugios
(continuado en la p. 13)



Jesús de Nazaret

¿Quién Es? de Ralph Woerner

dreamos por ninguna de esas cosas sino por blasfemar, dado que tú, un simple hombre, declaras ser

Él no tiene igual. Jesús de Nazaret es la persona más especial que anduvo entre los hombres. Jamás hubo nadie que hiciera las declaraciones que Él hizo ni que luego las respaldara con su vida. Jesucristo es el ser más discutido, debatido y profundamente juzgado que haya vivido jamás. Después de veinte siglos tiene más seguidores y detractores que ninguna otra persona en la historia.

Podemos estar de acuerdo en la siguiente conclusión: El cristianismo se sostiene o se desmorona en la persona y las obras de Jesucristo. Las obras, o milagros, que Jesús realizó fueron algunas de las evidencias más poderosas que ofreció como prueba de las declaraciones que efectuó acerca de su deidad.

Escucha esta conversación entre Jesús y los escépticos de su época, “Si eres el Cristo, dílo claramente.” Jesús respondió, “Ciertamente se los dije, pero ustedes no creyeron. Los milagros que hago en el nombre de mi Padre hablan por mí. Yo y el Padre somos uno.”

Ellos respondieron, pero no con palabras sino con piedras que tenían al Señor por destino. Pero Jesús les dijo, “Les mostré muchos milagros grandiosos de mi Padre. ¿Por cuál me apedrean?”

La multitud respondió, “No te ape-

Dios.” Jesús no vaciló sino que replicó con una pregunta y un desafío. “¿Y qué sucede con aquel que el Padre apartó para sí y envió al mundo? ¿Por qué, pues, me acusan de blasfemia porque dije: ‘Soy el Hijo de Dios?’ No me crean a menos que haga lo que hace mi Padre. Pero si lo hago, aunque no crean en mí, crean en los milagros para que conozcan y entiendan que el Padre está en mí y yo en el Padre.”

Desde las tinieblas, Jesús declaró, “Yo soy la luz del mundo.”

Dos ciegos se habían instalado en sus lugares a lo largo del camino para mendigar. De pronto sintieron curiosidad de saber por qué había tantas personas en la ciudad, ya que ese día el mercado estaba cerrado.

Cuando se enteraron de que el motivo era que el obrador de milagros proveniente de Nazaret pasaba por la aldea, (Él y sus discípulos ya estaban acercándose a las afueras de la ciudad), ambos mendigos pensaron que se les estaba presentando la oportunidad de su vida.

Habían escuchado que los paralíticos caminaban, los leprosos eran sanados y que el obrador de milagros proveniente de Nazaret echaba fuera demonios. Estaba a punto de pasar junto a ellos. ¡Tenían que aprovechar ese preciso momento! ¡Y ese era el

sitio apropiado!

Al escuchar atentamente el sonido de los pies que se arrastraban por el suelo y el entusiasmo de la multitud que aumentaba, los ciegos supieron que Cristo se acercaba. ¡Sólo tendrían unos instantes para rogarle por la situación que vivían! Comenzaron a gritar con todas sus fuerzas, “Jesús, Hijo de David, ten misericordia de nosotros.”

Algunas de las personas que iban entre la multitud, quizá molestas porque ellos interrumpían el protocolo, trataron en vano de hacerlos callar. ¿Cómo es posible hacer callar a alguien cuando se le presenta la oportunidad de ser sanado? Con voz más fuerte y gran decisión, exclamaban: “Jesús, Hijo de David, ten misericordia de nosotros. Jesús, Hijo de David, ten misericordia de nosotros.”

El silencio envolvió a la multitud cuando Jesús se detuvo, giró en dirección hacia donde ellos estaban y le hizo una seña a la gente para que retrocediera y dejara pasar a los mendigos.

“¿Qué quieren que haga por ustedes?” preguntó Jesús.

Los mendigos respondieron sin vacilar: “¡Queremos ver!”

Mientras la multitud se apretujaba y esperaba, vieron que Jesús, movido por la compasión, extendió la mano y tocó los ojos de los ciegos. Los mendi-

gos anunciaron a viva voz, “Podemos ver, podemos ver.” Sus ojos absorbían todo lo que veían: árboles cargados de frutos, granos agitados por el viento, asnos tirando carros hacia el mercado.

La noticia corrió inmediatamente. ¡Jesús había abierto los ojos de los mendigos de la calle principal!

“Si no hago las obras que ningún otro hombre puede hacer,” dijo Cristo, “no crean en mí. Si hago las obras que los otros hombres no pueden hacer,

crean en mí por causa de mis obras para que sepan que yo estoy en el Padre y el Padre en mí.”¹¹

Desde la muerte, Jesús declaró: “Yo soy la resurrección y la vida”.

Durante su vida, Jesús resucitó de los muertos a tres personas: el hijo de una viuda, una niña y un hombre adulto. Aquí sólo tengo espacio para referirme al hombre cuyo nombre era Lázaro. (Marcos 5:21-42; Lucas 7:11-16; Mateo 9:18-25)

Se lo conocía como amigo de Cristo. Lázaro estuvo enfermo durante unos días y finalmente murió.

Marta, una de sus hermanas, no pudo esconder lo profundamente desilusionada que estaba con Cristo y dio rienda suelta a su angustia exclamando, “Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto.

(continuado en la página siguiente)



Lo podrías haber sanado.” Luego lo llevó a la tumba donde Lázaro estaba sepultado. Jesús lloró. “¿Por qué este hombre, que todos los días sana enfermos, no impidió que Lázaro muriera?” murmuraba la gente entre sí.

Cuando Cristo les pidió a algunos hombres que estaban cerca que movieran la piedra del frente de la tumba, Marta protestó diciendo, “Señor, ha estado muerto cuatro días y ahora despide mucho olor.” “Marta, no te hagas problema,” respondió Jesús. “Solamente cree y verás la gloria de Dios.”

Una vez que quitaron la piedra exclamó en alta voz, “¡Lázaro, ven fuera!” Lázaro salió envuelto en lienzos de pies a cabeza. “Desátenlo y déjenlo ir,” les dijo Cristo a los que estaban allí.

Jesucristo tenía poder sobre la enfermedad, poder sobre la naturaleza...y poder sobre la muerte. Si esto no es suficiente para convencerte de que es el Hijo de Dios, ¿qué más hace falta?

Los milagros fueron una parte vital del ministerio de Cristo. La Escritura dice: “Muchos creyeron en su nombre al ver las señales que hacía.”²

Mateo, que participó íntimamente en el ministerio de Cristo durante tres años y medio, describió cómo era un día en esa actividad. “Jesús recorrió toda Galilea,” dijo Mateo, “enseñando en las sinagogas, predicando el evangelio y sanando toda clase de enfermedades y dolencias entre la gente. Su fama se extendió hasta Siria. La gente le traía enfermos, personas poseídas por demonios, epilépticos y paráliti-

cos, y él sanaba a todos.”³

Lucas también describió un día típico de la vida de Cristo, “Una multitud de personas de Judea y de Jerusalén, y de las costas de Tiro y Sidón se acercaron para escuchar a Cristo predicar,” dijo Lucas, “y para ser sanadas de sus enfermedades. La gente intentaba tocarlo porque de él salía poder para curar sus dolencias.”⁴ La deidad de Cristo se les demostraba a todos mediante los milagros que realizaba.

Los milagros que Cristo hizo fueron el sello de aprobación de Dios. “Las obras que el Padre me dio para que hiciera dan testimonio de que el Padre está en mí,” dijo Cristo. “Si no hago las obras de mi Padre, no me crean. Pero si las hago, aunque no me crean a mí, crean a mis obras, para que sepan y entiendan que el Padre está en mí, y que yo estoy en el Padre.”⁵

Con el paso de los años descubrí que la gente tiene tendencia a creer lo que quiere creer. Poco parece importar si lo que creen es cierto o no. Jesús hizo alusión a esta tendencia cuando mencionó que tenían ojos pero no veían y oídos pero no oían. En el lenguaje actual sería como decir, “Nadie es más ciego que el que no quiere ver.” 🌀

REFERENCIAS BÍBLICAS: ¹ Juan 10:37,38; Juan 5:36. ² Juan 2:23. ³ Mateo 4:23-25, parafraseado. ⁴ Lucas 6:17-19. ⁵ Juan 5:36; 10:37-38; 14:11.

Ralph Woerner es pastor retirado y autor residente en Elberta, Alabama.

© 2005 por Promise Network. Utilizado con permiso del autor. Todos los derechos reservados.



(Un Último Deseo continuado de la p. 7)
en todo el estado. Un estudiante de abogacía organizó una campaña y sus esfuerzos hicieron que 500 personas se alimentaran.

“Una vez que quedaron satisfechos, dijo a sus discípulos: —Recojan los pedazos que sobraron, para que no se desperdicie nada. Así lo hicieron, y con los pedazos de los cinco panes de cebada que les sobraron a los que habían comido, llenaron doce canastas.”
Juan 6:12-13



Kadwani tenía esperanza de que los esfuerzos que había desencadenado el pedido de Workman enfatizara la situación que se vivía y estimulara a otros a ayudar voluntariamente a los vecinos y las comunidades. “Todos tenemos algo para dar,” declaró.

“Más bien, cuando des un banquete, invita a los pobres, a los inválidos, a los cojos y a los ciegos. Entonces serás dichoso, pues aunque ellos no tienen con qué recompensarte, serás recompensado en la resurrección de los justos.” Lucas 14:13-14

Las consecuencias del último pedido de Workman continuaron teniendo repercusiones. En la ciudad de Nueva York, del 18 al 22 de junio, *eyeBLINK Entertainment*, una organización multicultural sin fines de lucro, llevó a cabo una celebración durante el fin de semana para la gente que no tiene hogar y ofrecieron música y pizza en un refugio diferente cada día. Por cada pizza grande que el organizador de eventos Obaid Kadwani compraba para los sin techo, Pizza Hut donaba otra pizza *Full House* (extra grande). Gracias a los esfuerzos de todos ellos, más de 5.000 personas hambrientas de Nueva York recibieron comida.

“Muchas de las personas que acuden a este refugio tienen casa pero forman parte de los trabajadores pobres de nuestra nación,” dijo el Sr. Kadwani como resultado de lo que vio esa semana. “Son hombres y mujeres,” continuó diciendo, “que tienen trabajo pero luchan para llegar a fin de mes. Además, los refugios suelen proveer comida para niños, ancianos y discapacitados sin recursos.” El Sr.

Si cada persona tiene algo para dar, y Dios puede utilizar a cualquiera en cualquier momento y de maneras impredecibles, esto permite suponer que tú te encuentras incluido en ese plan. Después de todo, cada uno de ustedes ha sido bendecido y capacitado con dones espirituales y talentos mentales y físicos para hacer algo mucho más importante y significativo de lo que se puedan imaginar. Si hoy te dieran oportunidad de hacer un pedido, ¿elegirías permitir que Dios proveyera para los demás por medio de ti? ¿Eres lo suficientemente valiente como para consagrar tu vida plenamente a Su obra? ¿O te pasarás la vida haciendo cosas únicamente para ti? La decisión es tuya.

¡Es hora de escoger sabiamente! 🌀

REFERENCIAS: ¹⁾ http://www.nashvillescene.com/Stories/News/2007/05/17/Witness_to_an_Execution/index.shtml. ²⁾ <http://venus.soci.niu.edu/~archives/ABOLISH/jan01/0285.html>. ³⁾ <http://www.cnn.com/2007/US/05/09/execution.pizza/index.html>.

Xenia Schiller es autora independiente y escritora del personal de la revista *Answer* [Respuesta]. Impreso con permiso de la autora. Todos los derechos reservados.

God in Living Color

Dr. Ronald W. Mitchell

“Ron, tell me how can I know God?” My friend Rob was asking a serious question birthed from a long-time spiritual pursuit. I think J. I. Packer summed it up best when he said, “...for what higher, more exalted and more compelling goal can there be than to know God?” I wanted to help my friend toward realizing his goal. More than my personal experience, I was determined to share with him truth that can withstand the winds of doubt and questioning.

Starting Point—The Bible is God’s revelation

Since Rob agreed that truth is found in the Bible, I shared some of the discoveries about God found in the scriptures. Although many people view God as remote and removed from the affairs of our lives, the Bible presents an entirely different view. God, who is altogether different from mankind, is transcendent. This simply means that God “exceeds” the ordinary and everyday boundaries of space and time. He is not limited to the limitations man experiences. This is only one of the characteristics that makes Him different from us.

Jeremiah 23:23-24 “Am I only a God nearby,” declares the LORD, “and not a God far away? ²⁴Can anyone hide in secret places so

that I cannot see him?” declares the LORD. “Do not I fill heaven and earth?” declares the LORD.

In this scripture God is described as being “far away” in verse number 24. This is what many of us know about God. We know Him as an *out-there kind of God*. But here is where it gets exciting. He is not only out there but He is a **NEARBY** God (same verse). He has come close. In the Old Testament period of history, God manifests Himself up close through miracles of various kinds. This gave mankind a glimpse of God and what He is like. But then a superior and complete revelation of God appeared. Jesus Christ, the one and only son of God, came into the world He created.

The Black and White Becomes Color

I’m old enough to remember the old Black and White television. The old RCA that occupied my family’s living room was a mammoth-sized box by today’s standards. It stood on four legs; some of which were taped and glued together. I remember the fuzzy, grainy images of my favorite programs. As good and satisfying as it was for its time, the Black and White gave way to something far superior. Just imagine, a color TV. In 1954, people didn’t have to imagine any longer. The unveiling of the color TV turned the old black and white images into

living, vivid colors. What a difference.

There was a moment in history when the old gave way to something much greater. The scriptures say it like this: "In the fullness of time, God sent forth His son."¹

The images of God from the past gave way to something exceedingly superior. One of the eyewitnesses to Jesus' life declared, "This was He of whom I said, 'He who comes after me has a higher rank than I, for He existed before me.'" For of His fullness we have all received, and grace upon grace. For the Law was given through Moses; grace and truth were realized through Jesus Christ. No man has seen God at any time; the only begotten God, who is in the bosom of the Father, He has explained *Him*."² Wow, what an arresting



thought. Jesus Christ has explained God. Stop and think about this.

Have you ever asked for an explanation to something? I have on many occasions. When seeking an explanation I am seeking to understand...to get more detail...to gain greater clarity. Like the transition from black and white to color brought images into living color, so the Bible declares that Jesus Christ brought God out into the open for mankind to view in living color. The far-away God has fully revealed Himself in the person of Jesus Christ.

God invaded our space in order to reveal Himself as the loving redeemer of all mankind. You see, it takes the action of God to have the revelation of God. What we know of God is initiated by Him and if not for His desire to be known we would not know.

From the beginning of time, man has sought to answer such questions as, "Who am I? Why am I here? Where am I going?" The Bible says that knowing God is critical to answering

Like the transition from black and white to color brought images into living color, so the Bible declares that Jesus Christ brought God out into the open for mankind to view in living color.

these questions about life. To know God is not only to have answers to the important questions, but also to have our deepest longings satisfied. As St. Augustine said, "Thou hast created us for thyself, O Lord, and our hearts are restless until they find their rest in thee."

How can I know God?

Jesus Christ is the answer to the most important questions of life. Jesus declared, "I am come that you might have life, and that you might have it abundantly."³ Augustine was right when he said we are restless until we find our rest in God.

BIBLICAL REFERENCES: ¹ Galatians 4:4, 5. ² John 1:15-18. ³ John 10:10.

Ron Mitchell is President/Editor-in-Chief of Promise Network in Birmingham, Alabama. www.promisepnetwork.com

